

*Artículos científicos***Consumo de sustancias psicoactivas: influencia sobre el uso problemático de internet y redes sociales en adolescentes***Psychoactive substance use: influence on problematic internet and social media use in adolescents***Marisol Morales Rodríguez**

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

[marisolmoralesrodriguez@gmail.com](mailto:marisolmoralesrodriguez@gmail.com)<https://orcid.org/0000-0002-3829-4951>**Resumen**

El consumo de sustancias psicoactivas en la adolescencia se ha convertido en una problema de salud pública debido al incremento exponencial de su prevalencia en los últimos años. El objetivo se centró en estimar la influencia del consumo de sustancias psicoactivas sobre el uso problemático de internet y redes sociales RS en adolescentes. Se empleó una metodología cuantitativa, diseño no experimental-transversal, alcance descriptivo-correlacional. Participaron 589 adolescentes con edad promedio de 16 años; se aplicaron las escalas Prueba de identificación de desórdenes por uso de alcohol AUDIT, Lista para identificación de prevalencia de sustancias psicoactivas basada en el ASSIST, Escala de Riesgo de Adicción-adolescente a las Redes Sociales e Internet y la Escala Breve de evaluación del síndrome de Dependencia de la Nicotina, previo consentimiento informado de los padres. Los hallazgos destacan un uso problemático de internet y RS dominando niveles altos. Con respecto al consumo de sustancias psicoactivas, el consumo de alcohol es alto “alguna vez en la vida” y se confirma con el 25% que muestra un consumo riesgoso, seguido del 11% con riesgo de dependencia; el tabaco ha sido consumido “alguna vez en la vida” en un 40%, la marihuana en un 20% y los sedantes en un 18%. Existen correlaciones entre las variables de estudio, lo cual es confirmado con el análisis de regresión lineal, destacando que el consumo de sustancias psicoactivas predice el patrón en el uso problemático de internet y RS. Se concluye que los adolescentes constituyen una población vulnerable frente a conductas adictivas múltiples.

**Palabras clave:** consumo de sustancias psicoactivas, uso problemático, internet y RS, adolescentes.

## **Abstract**

The use of psychoactive substances in adolescence has become a public health problem due to the exponential increase in its prevalence in recent years, as well as the decrease in the perception of risk associated with its use. The objective was to estimate the influence of psychoactive substance use on problematic internet and social media use in adolescents. A quantitative methodology was used, with a non-experimental cross-sectional design and a descriptive-correlational scope. A total of 589 adolescents with an average age of 16 participated. The following scales were used: the Alcohol Use Disorders Identification Test (AUDIT), the ASSIST-based Psychoactive Substance Prevalence Identification List, the Adolescent Addiction Risk Scale for Social Networks and the Internet, and the Brief Nicotine Dependence Syndrome Assessment Scale, which were administered with the prior informed consent of the parents. The findings highlight problematic use of the internet and social media, with high levels prevailing. With regard to psychoactive substance use, alcohol consumption is at a high level “at least once in a lifetime,” which is confirmed by 25% of adolescents showing risky consumption, followed by 11% at risk of dependence. Tobacco has been consumed “at least once in their lifetime” by 40%, marijuana by 20%, and sedatives by 18%. There are correlations between psychoactive substance use and problematic use of the internet and social media, which is confirmed by linear regression analysis, highlighting that psychoactive substance use predicts patterns of problematic internet and social media use. It is concluded that adolescents are a highly vulnerable population in terms of multiple addictive behaviors.

**Key words:** psychoactive substance use, problematic use, internet and social media, adolescents.

## **Introducción**

La adolescencia es un período del ciclo vital caracterizado por transformaciones en todas las áreas del desarrollo. Dichos cambios generan crisis no solo en el adolescente sino en los sistemas en lo que se inserta, convirtiéndose en una condición de alta vulnerabilidad. Tal condición añade riesgos ya que el adolescente es más propenso de involucrarse en conductas problemáticas dada su necesidad de buscar lo novedoso y de experimentar. En este tenor, la dificultad para controlar los impulsos puede llevar al desarrollo de conductas adictivas, caracterizadas por el descontrol y la autodestrucción.

La impulsividad constituye un factor relevante en la comprensión de las conductas adictivas, ya que suele funcionar como un precursor que interactúa de manera estrecha con diversos elementos implicados en el desarrollo de una adicción. Aunque existen manifestaciones impulsivas que pueden resultar adaptativas en determinadas situaciones, en este contexto el interés se centra en la impulsividad entendida como un rasgo relativamente estable, asociada de manera constante con comportamientos que pueden resultar dañinos para quien los manifiesta; la falta de control en los impulsos puede llevar a un comportamiento de descontrol generalizado (Gutiérrez et al., 2013).

Además de la impulsividad como un predisponente para la adopción de conductas de riesgo, en la adolescencia es común que estas condiciones no se perciban como un problema, y los riesgos se conciben como menores de lo que realmente son. Esta tendencia se intensifica cuando los jóvenes

consideran que tienen la capacidad de manejar las situaciones, anticipan consecuencias poco graves o valoran que dichas conductas pueden generar beneficios personales relevantes (Rosabal et al., 2015).

Aunado a ello, la percepción del riesgo suele ser un factor determinante en la prevalencia de conductas de riesgo, en particular las adictivas. La adolescencia es un período donde se percibe el riesgo de una forma diferente, entendiéndose que se desarrolla una baja percepción del peligro, lo que implica exponerse a condiciones de riesgo en comparación con una persona adulta, quien percibiría alto riesgo situaciones como exponerse al peligro, atreverse a experimentar sensaciones diferentes pero arriesgadas, entre otras; de ahí su importancia en las adicciones de cualquier índole (García del Castillo, 2012).

Las adicciones psicológicas han cobrado fuerza en la últimas décadas dado el aumento en su prevalencia, son comportamiento de tipo dependiente sin consumo de sustancias que reflejan una incapacidad de autocontrol. En palabras de Anguiano et al. (2022) estas adicciones no-químicas se manifiestan a través de la ejecución de conductas repetitivas que pretenden aliviar la tensión por medio de la realización de comportamientos que resultan contraproducentes para la persona. Entre estas destaca el uso problemático del internet y redes sociales.

Dicho fenómeno se ha agudizado en la últimas décadas, como resultado del auge tecnológico que ha contribuido a la aparición de conductas problema al hacer uso del internet; tal patrón no es aislado, ya que se ha detectado un aumento alarmante en las tasas de prevalencia de adicción al internet en la mayoría de los países, por lo que se ha convertido en una problemática a escala mundial (Hinojo-Lucena et al., 2021). Además también se le ha asociado a la necesidad de recompensa, satisfecha por el rápido acceso a la web, a una cultura de la inmediatez, donde el adolescente es incapaz de esperar y donde el fácil acceso a la información resulta tan atractivo que los mantiene cautivos.

Otro fenómeno que ha marcado las generaciones actuales y que también es resultado de comportamientos dependientes es el consumo de sustancias psicoactivas, lo cual es común que inicie en esta etapa de la vida. El patrón subyacente es el mismo, de naturaleza multifactorial, tanto por sus causas como por sus efectos, lo que lo vuelve muy complejo de abordar. El consumo de drogas tiene efectos nocivos en el organismo, como pérdida de apetito, cambios en el estado de ánimo, en los hábitos de sueño y vigilia, hasta alteraciones pulmonares, cerebrales y de otros órganos que en el peor de los casos puede llevar a la muerte (Vuele et al., 2021). Una manera de aproximarse es conociendo la prevalencia según diversos parámetros, uno de ellos ha sido identificar el consumo de drogas legales e ilegales “alguna vez en la vida”. Dicho parámetro ha mostrado una tendencia ascendente.

Con base en lo expuesto, los adolescentes que usan descontroladamente el internet y redes sociales, pueden haber desarrollado previamente otras conductas adictivas. Por lo anterior, el objetivo del presente estudio se centró en estimar la influencia del consumo de sustancias psicoactivas sobre el uso problemático de internet y redes sociales en adolescentes. Los objetivos específicos se planteó: 1) realizar un análisis descriptivo del patrón de consumo de sustancias psicoactivas y, 2) determinar los niveles de uso problemático del internet y redes sociales.

## Consumo de sustancias psicoactivas

Durante la transición hacia la adolescencia y de esta a la edad adulta joven, existe una búsqueda constante de gratificaciones y satisfacciones que llevan a la adopción de conductas de riesgo, entre las que destacan las adicciones, siendo las más comunes, las relacionadas con el tabaco y el alcohol; a la vez, se conciben como drogas predecesoras para el consumo de otras sustancias de mayores efectos adversos como la marihuana, cocaína, estimulantes, sedantes, entre otros (Sandoval et al., 2020).

Las sustancias psicoactivas comprenden un conjunto amplio de compuestos, tanto de origen natural como sintético, que actúan directamente sobre el sistema nervioso central y provocan modificaciones en los procesos mentales, emocionales y conductuales. Su uso se encuentra regulado por normativas específicas que buscan supervisar y controlar su consumo, ya sea con fines recreativos -como el caso del alcohol y tabaco- terapéuticos -como tranquilizantes-, o de uso común. Asimismo, existe un grupo de sustancias clasificadas como ilícitas, cuyo consumo está restringido exclusivamente a propósitos médicos o de investigación, tal es el caso de la cocaína y sus derivados. El consumo de sustancias psicoactivas, independientemente del tipo o propósito, conlleva siempre un riesgo potencial de generar efectos perjudiciales en distintos órganos y sistemas del cuerpo. Dichas consecuencias pueden manifestarse a corto plazo, por ejemplo, en episodios de intoxicación que incrementan la probabilidad de sufrir lesiones derivadas de accidentes, actos violentos o prácticas sexuales inseguras. Además, el uso reiterado y prolongado en el tiempo puede conducir al desarrollo de trastornos por dependencia, caracterizados por su naturaleza crónica y recurrente (OPS, 2024).

Actualmente, este tipo de consumo se reconoce como un fenómeno social que impacta de manera particular a la población adolescente. En esta etapa del desarrollo, la prevalencia tanto del uso como del abuso de dichas sustancias es elevada, situación que se ve favorecida por su amplia disponibilidad. En el contexto contemporáneo, los adolescentes se enfrentan al desafío de coexistir con la presencia constante de una amplia gama de drogas, lo que los obliga a tomar decisiones conscientes en torno a su consumo o abstinencia. Existe una alta vulnerabilidad ante el uso de drogas, como consecuencia de una interacción compleja de factores que inciden en la conducta de consumo, y que se relacionan estrechamente con los cambios sociales, culturales, políticos y económicos que caracterizan a la realidad global actual, lo que propician la adopción de conductas y actitudes de riesgo (Rojas et al., 2020).

De manera particular, el uso de sustancias entre adolescentes y jóvenes menores de 24 años representa un problema de salud pública de gran magnitud a nivel mundial. En el caso de México, los datos epidemiológicos evidencian un incremento sostenido en el consumo de sustancias dentro de la población adolescente de acuerdo con las Encuestas Nacionales de Adicciones, ENCODAT donde se registra que el consumo de alcohol aumenta considerablemente cada año. De manera paralela, el uso de drogas ilegales también ha presentado un ascenso notable desde 2002. Aunque el consumo sigue siendo más alto en varones, las encuestas revelan un incremento progresivo en el consumo de alcohol, tabaco y drogas ilegales entre mujeres adolescentes, lo que se traduce asimismo en un aumento de los trastornos relacionados con el consumo de sustancias en esta población (Tena-Suck et al., 2018).

Como problema de salud pública, exige intervención inmediata a nivel local, estatal y nacional debido a que aumenta el número de consumidores y la diversidad de sustancias disponibles, así como también para mitigar los efectos ocasionados en los diversos escenarios, debido a que provocan diversos problemas sociales y sanitarios a corto, mediano y largo plazo; asimismo desencadena repercusiones negativas que no solo afectan a nivel individual, sino también a nivel familiar y social, limitando el desarrollo de conductas saludables entre la población, en particular en adolescentes.

Es importante destacar que cada vez existe mayor evidencia de la relación entre el consumo de drogas ilícitas y la exposición a las redes sociales, sobre todo entre adolescentes y jóvenes, principales usuarios de esos medios, a la vez de ser una población con altos índices de ingesta de dichas sustancias (ONU, 2022).

### **Uso problemático de internet y redes sociales**

Las redes sociales (RS) se han consolidado como uno de los principales canales de comunicación entre los jóvenes, al grado de constituir un fenómeno social propio de la modernidad sustituyendo las interacciones directas más allá de una pantalla. A diferencia de los medios tradicionales, estas plataformas digitales han logrado atraer en poco tiempo a millones de usuarios a nivel global, concentrando la interacción humana en entornos virtuales y desplazando progresivamente el contacto cara a cara. A través de las RS, los vínculos interpersonales se establecen y mantienen sin mediación física. Esta modalidad de comunicación resulta atractiva para quienes presentan dificultades en la interacción presencial, ya que permite la conexión simultánea con múltiples personas y facilita la disolución rápida de relaciones sin generar problema alguno. La evidencia empírica sugiere que la tendencia a desarrollar conductas adictivas vinculadas al uso de estas plataformas disminuye con la edad, mientras que la inmadurez emocional y cognitiva de los adolescentes los hace particularmente susceptibles a experimentar sus consecuencias negativas. Dichas consecuencias pueden asociarse a síntomas psicológicos con dificultades en el manejo emocional y en la regulación del comportamiento cotidiano (Valencia-Ortiz et al., 2023).

Cuando se comparten experiencias y se navega en el mundo del internet y RS, existe una gratificación individual, al sentirse aceptado por un grupo o elogiado por las hazañas realizadas. Por consiguiente, se ha dado un incremento de seguidores en las redes sociales con un aumento exponencial de consecuencias asociadas a su uso desproporcionado, provocando problemas en la salud mental en la población, especialmente los adolescentes. Cabe destacar que la influencia de tales plataformas dependerá de la cantidad de tiempo de exposición, el tipo de contenido al que acceden y los efectos negativos en las actividades cotidianas (Guzmán & Gélvez, 2023).

El uso problemático de Internet se caracteriza por una serie de comportamientos reiterativos, como el incremento progresivo del tiempo de conexión, malestar al intentar reducir el uso, pérdida de control, intentos fallidos de limitar el acceso, desinterés por otras actividades y continuidad del comportamiento a pesar de sus repercusiones negativas y de saber sus efectos negativos. Este patrón puede acompañarse de alteraciones cognitivas, como dificultades en la flexibilidad mental, toma de decisiones, memoria, concentración y aumento de la ansiedad. Es por ello que se ha

insistido en que el uso desregulado de las tecnologías puede generar repercusiones adversas, particularmente en la población adolescente, que representa un grupo altamente vulnerable a los efectos psicosociales de estas prácticas (Valencia-Ortiz et al., 2023).

Esta incapacidad para regular el uso del teléfono móvil o las redes sociales, impacta de manera por demás negativa, en la vida diaria (Becerra et al., 2021). El Centro de investigación en alimentación y desarrollo CIAD (2025) ha referido que su utilización excesiva disminuye el repertorio conductual de los adolescentes generando dificultades de regulación emocional y potencializando conflictos existentes en diversos contextos de desarrollo. Para un mejor entendimiento de los efectos tan nocivos que genera en los adolescentes, es explicado por cinco dimensiones o indicadores fundamentales:

- a. Preferencia por la interacción social en línea.
- b. Regulación del humor: se ha convertido en una herramienta de evitación o distracción al experimentar diversas emociones negativas
- c. Preocupación cognitiva: sienten estrés cognitivo por saber lo que sucede en internet, por sostener conversaciones con pares, ver publicaciones en redes sociales.
- d. Uso compulsivo del internet: se refiere al tiempo excesivo que le dedican y a los intentos fallidos de disminuir la cantidad de tiempo.
  - e. Resultados negativos. Los conflictos familiares aumentan por el uso del internet del o la adolescente, ya que estos(as) no cumplen con sus responsabilidades académicas, no asisten a eventos sociales o familiares por estar en línea.

Con base en lo expuesto, el uso desmedido de las RS y del internet representa un fenómeno complejo que trasciende la simple interacción digital, ya que involucra procesos emocionales y sociales profundamente entrelazados. Su impacto en población adolescente no solo refleja una posible dependencia hacia las nuevas tecnologías, sino también una forma contemporánea de relacionarse, de pertenecer y de intentar regularse emocionalmente, lo que demanda analizar la relación con otras variables y valorar su impacto en la salud mental en este grupo poblacional.

### **Método**

Se utilizó una metodología cuantitativa, con un diseño no experimental, de alcance descriptivo-correlacional.

#### ***Participantes***

Se utilizó un muestreo no probabilístico intencional, la muestra estuvo conformada por 589 adolescentes pertenecientes a escuelas públicas y privadas de nivel medio superior de la Ciudad de Morelia, Michoacán; el 53.8% son mujeres y el 46.2% hombres; la edad promedio es de  $M=16$  años ( $DE=1.14$ ). El 41% de los participantes asisten a una preparatoria privada y el 59% a una preparatoria pública.

## ***Instrumentos***

Se emplearon cuatro instrumentos para la medición de las variables de estudio. La Escala de Riesgo de Adicción-adolescente a las Redes Sociales e Internet (ERA-RSI) consta de 29 ítems organizados en cuatro factores: síntomas-adicción, uso-social, rasgos-frikis y nomofobia. El factor síntomas-adicción hace referencia a conductas de adicción a sustancias no tóxicas; el uso-social evalúa conductas habituales de la “socialización virtual” en el adolescente; rasgos-frikis mide aspectos propios como unirse a grupos con interés específico, jugar juegos virtuales, tener encuentros sexuales, etc., y el factor nomofobia registra información relacionada con ansiedad y control en el uso del móvil. Las opciones de respuesta oscilan entre 1=nunca, hasta 4 que equivale a muchas veces o siempre. El índice de confiabilidad Alpha de Cronbach fluctúa entre 0.76 y 0.88.

La Escala Breve de evaluación del síndrome de Dependencia de la Nicotina (NDSS-S) de Shiffman et al. (2004, adaptado por Becoña et al., 2011) se compone de 6 ítems, con cinco alternativas de respuesta, que van desde 1: no es cierto, 2: algo cierto, 3: moderadamente cierto, 4: muy cierto, 5: totalmente cierto; evalúa el factor general de dependencia de la nicotina. El índice de consistencia interna Alpha de Cronbach es de 0.79.

El Cuestionario de Identificación de Trastornos Debido al Consumo de Alcohol [AUDIT] de la Fuente y Kershenovich (1992), es un instrumento que proporciona una medida correcta del riesgo del consumo según el género, la edad y proporciona indicadores según diferentes culturas; se conforma de 10 preguntas que evalúan consumo reciente, síntomas de la dependencia y problemas relacionados con el alcohol tanto en frecuencia como en cantidad de consumo de alcohol, categorizándose en abstemios, consumo riesgoso y consumo dependiente y perjudicial. El índice de consistencia interna es de 0.84 (Babor et al., 2001).

La Lista para identificación de la prevalencia de las principales sustancias psicoactivas, se basó en el ASSIST Prueba de detección de consumo de alcohol, tabaco y sustancias. La lista hace referencia al consumo de sustancias de acuerdo a distintas prevalencias, la primera de ellas que hace referencia al consumo a lo largo de la vida denominado “alguna vez en la vida”, que equivale a la prevalencia global, las siguientes prevalencias son lápsicas de 12 y 6 meses, y de los últimos 30 días. Tales temporalidades se basan en la Encuesta Nacional de consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco 2016-2017. (Villatoro-Velázquez et al., 2017).

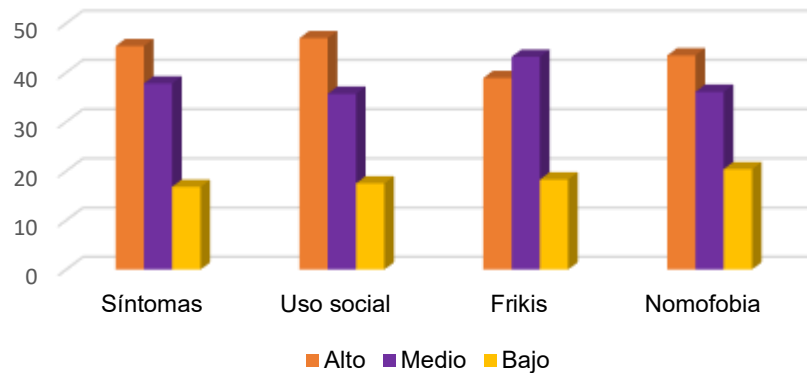
## ***Procedimiento***

La aplicación de los instrumentos se realizó de manera colectiva dentro de las aulas de diversas instituciones educativas, previo consentimiento informado de los padres como parte de las consideraciones éticas, donde también se incluyeron los criterios de confidencialidad y anonimato. Posterior, una vez llevado a cabo la obtención de los datos, se analizaron con la estadística descriptiva, Coeficiente de correlación de Pearson y Regresión lineal, haciendo uso del SPSS 25.0.

## **Resultados**

Los resultados demuestran la existencia de afectaciones en el uso problemático del internet; en relación a los factores *síntomas de adicción* y *uso social* destaca un predominio del nivel alto, el factor *nomofobia* muestra una tendencia similar, dominando el nivel alto pero con menos ventaja sobre el nivel intermedio; en el factor *frikis* sobresale niveles medio-altos, dominando el nivel medio (Ver Figura 1).

**Figura 1.** Riesgo de adicción a RSI



Fuente: Elaboración propia (2025)

Se obtuvo el patrón de consumo de “alguna vez en la vida” de sustancias psicoactivas, así como del consumo propiamente del alcohol. En torno al consumo de alguna vez en la vida, en tabaco, son más los adolescentes que no han consumido pero aun así el 40% si lo ha hecho, porcentaje que se concibe como alto; en cuanto al alcohol, es alarmante el porcentaje de adolescentes que si han consumido alguna vez en la vida y siguen consumiendo hasta en los últimos 6 meses, que equivale a poco más de la mitad; la cannabis ha sido consumida en una quinta parte de los participantes, los sedantes muestran un comportamiento similar al este tipo de consumo; en orden descendente de acuerdo al porcentaje de consumo, le sigue el uso de alucinógenos seguido de inhalantes. Las anfetaminas, cocaína, opiáceos y éxtasis presentan un porcentaje de consumo muy similar de aproximadamente el 2% en la categoría de “alguna vez en la vida” (Ver tabla 1).

**Tabla 1.** Consumo de sustancias lícitas e ilícitas

	<b>Alguna vez en la vida</b>		En los últimos 12 meses		En los últimos 6 meses		En los últimos 30 días	
	<b>Si</b>	<b>No</b>	<b>Si</b>	<b>No</b>	<b>Si</b>	<b>No</b>	<b>Si</b>	<b>No</b>
Tabaco	40.7	59.5	21.3	78.7	24	76	20	80
Bebidas alcohólicas	80.3	19.7	56	44	56	44	38.7	61.3
Cannabis	20.1	79.9	17.3	82.7	17.3	82.7	10.7	89.3
Cocaína	2.1	97.9	2.1	97.9	1.3	98.7	1.3	98.7
Anfetaminas	2.0	98	2.0	98	2	98	0.6	99.4
Inhalantes	3.7	96.3	2.7	97.3	2.7	97.3	1	99
Sedantes	18	82	18	82	14.7	85.3	10.7	89.3
Alucinógenos	5.3	94.7	5.3	94.7	4.0	96	0.6	99.4
Opiáceos (heroína)	2.0	98	2.0	98	1.3	98.7	0.6	99.4
Éxtasis	2.2	97.8	1.3	98.7	1.3	98.7	0	100

Fuente: Elaboración propia. Basado en los criterios de prevalencia global y lápsica según la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco 2016 (ENCODAT) 2016.

En cuanto al consumo de alcohol, los participantes se ubican predominantemente en la categorías de consumo sin riesgo, no obstante una cuarta parte se posiciona en la categoría de consumo de riesgo y poco más del 11% en la categoría de riesgo por dependencia, lo cual coloca a estas dos proporciones de adolescentes en una condición de alta vulnerabilidad.

**Tabla 2.** Patrones de consumo de alcohol en adolescentes según AUDIT

Niveles	Mujeres		Hombres		Total
		%		%	
Abstemios o sin riesgo	372	63.5	386	65.8	64.5
Consumo riesgoso/bebedor riesgo	148	25.2	124	21.2	23.5
Bebedor con probable dependencia	66	11.3	76	13.0	12.0

Nota: % = porcentajes, n = 589 Fuente: Elaboración propia

Con respecto a la comorbilidad del consumo de internet y consumo de sustancias psicoactivas, las correlaciones halladas son significativas pero bajas; alguna vez en la vida de consumo de las diversas sustancias lícitas e ilícitas se relaciona con el uso problemático del internet y redes sociales, así como con los resultados de la evaluación de consumo de nicotina y alcohol (Ver Tabla 3).

**Tabla 3.** Correlaciones entre consumo de sustancias psicoactivas y redes sociales (RS)

RS	Alcohol	Tabaco	Cannabis	Cocaína	Sedantes	Inhalantes	Nicotina	AUDIT
<b>Síntomas adicción</b>	0.247**	0.205**	0.220**	0.220**	0.249**	0.150	0.250**	0.208**
<b>Uso social</b>	0.283**	0.224**	0.250**	0.210**	0.220**	0.176	0.232**	0.205**
<b>Frikis</b>	0.220**	0.229**	0.230**	0.185	0.210**	0.195	0.242**	0.186*
<b>Nomofobia</b>	0.197*	0.210**	0.239**	0.145	0.225**	0.222**	0.199**	0.150

Nota: \*\*p<.01

Fuente: Elaboración propia

Con respecto al análisis de regresión lineal, los hallazgos revelaron que con respecto al consumo de sustancias psicoactivas el modelo fue estadísticamente significativo para el uso problemático de internet y redes sociales. El coeficiente de determinación ( $R^2$ ) fue de .167 por consumo de alcohol, lo que sugiere que el modelo explica el 17% de la variabilidad del uso problemático del internet y redes sociales por este tipo de sustancia. Asimismo, se encontró que el modelo es significativo para el consumo de otras sustancias psicoactivas como nicotina, cannabis y sedantes principalmente, con un coeficiente de determinación ( $R^2$ ) fue de .128; esto es, tales sustancias predicen el 13 % de la variabilidad del uso problemático del internet y redes sociales. En particular los síntomas de adicción uso social y frikis son predichos por el consumo de alcohol evaluado por AUDIT, por alcohol, nicotina, cannabis y sedantes de la categoría “alguna vez en la vida”; la nomofobia con un comportamiento un tanto distinto, comparte solamente con el resto de los factores la influencia del consumo de sedantes, además es predicha por el consumo de cocaína e inhalantes, sustancias cuyo consumo no influyen en el resto de los factores (Ver Tabla 4).

**Tabla 4.** Coeficientes de regresión lineal de Uso de internet y redes sociales

Modelo 1	B	Error	Beta	t	p
<b>Síntomas de adicción</b>					
<i>Consumo Alcohol</i>	.529	.091	.324	5.79	.001
<i>Alcohol</i>	.056	.017	.247	3.33	.001
<i>Nicotina</i>	.604	.266	.231	2.27	.024
<i>Cannabis</i>	.997	.449	.165	2.22	.028
<i>Sedantes</i>	.628	.307	.160	2.04	.042
<b>Uso social</b>					
<i>Consumo Alcohol</i>	.782	.277	.214	2.82	.005
<i>Alcohol</i>	.028	.009	.221	3.07	.002
<i>Nicotina</i>	.332	.133	.190	2.49	.014
<i>Cannabis</i>	.238	.107	.166	2.21	.028
<i>Sedantes</i>	1.453	.652	.172	2.22	.021
<b>Frikis</b>					
<i>Consumo Alcohol</i>	.043	.016	.195	2.67	.008
<i>Alcohol</i>	.332	.133	.190	2.49	.014
<i>Nicotina</i>	.046	.021	.160	2.17	.031
<i>Cannabis</i>	.669	.303	.164	2.20	.029
Cocaína	.613	.298	.161	2.16	.045
<i>Sedantes</i>	.019	.009	.051	2.02	.044
<b>Nomofobia</b>					
Cocaína	.146	.061	.115	2.37	.018
Inhalantes	.130	.058	.109	2.20	.030
<i>Sedantes</i>	.028	.009	.221	3.07	.002

Nota: Variable dependiente= consumo sustancias

Fuente: Elaboración propia

### Discusión

Los hallazgos muestran que los adolescentes se encuentran en riesgo al observarse un consumo problemático de internet y redes sociales, aunado al elevado consumo de alcohol en la categoría de “alguna vez en la vida”, y confirmado por el AUDIT lo que se convierte en el primer eslabón del ciclo consumo-adicción que puede llevar al posterior consumo de drogas más duras.

La adolescencia constituye un período crítico en la adopción de conductas adictivas. Quienes inician el consumo a una edad más temprana, presentan una mayor probabilidad de consumir otras sustancias de mayores efectos negativos que puede implicar un mayor peligro para la salud del adolescente (Rial et al., 2018).

El alcohol es la sustancia de mayor consumo general y reciente, seguida por tabaco y en menor proporción cannabis y los sedantes; el resto de las sustancias se ubican por debajo del 5 % de participantes que las consumen. Estos resultados son congruentes con patrones observados en otros estudios: el alcohol suele tener prevalencias mayores en adolescentes que otras drogas ilegales. Es importante puntualizar que en la muestra de estudio, el consumo reciente de alcohol es considerable, lo cual puede indicar que no sólo hay exposición histórica al alcohol, sino un patrón activo de consumo, lo que suele vincularse con mayor riesgo de daño en comparación con el consumo esporádico. Tales datos fueron corroborados mediante los resultados del AUDIT que indica que una proporción no trivial de los adolescentes exhibe un perfil de riesgo significativo. Este tipo de información es valiosa ya que permite no sólo cuantificar el consumo, sino también identificar niveles clínicamente relevantes de riesgo, lo cual es más útil para fines de prevención o de intervención.

El consumo de drogas en México reportado por la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco (ENCODAT) 2016-2017 en población de 12 a 17 años informó una prevalencia de consumo de alcohol alguna vez en la vida de 39.8%, en el último año de 28% y en el último mes de 16.1% (Guzmán-Ramírez et al., 2020), comparado con los datos obtenidos, estos últimos se encuentran por arriba de tales valores. Los adolescentes tienden a minimizar los riesgos que entraña el consumo excesivo de bebidas alcohólicas; beben por placer, en búsqueda de una mayor capacidad de relación, por presión social, por publicidad e incluso por curiosidad y experimentación por lo que, su consumo sigue incrementándose con el paso del tiempo (Rodón et al., 2023).

En la misma línea, el consumo de drogas constituye actualmente un desafío prioritario para la salud pública a nivel global, y de manera particular a nivel nacional, cuyo incremento se ha intensificado durante las últimas dos décadas. Este fenómeno representa una de las principales problemáticas que afectan el tejido social, al alterar la dinámica de convivencia; deteriora los principios éticos y morales que sustentan los valores y orientan la conducta humana hacia una interacción equilibrada dentro de la sociedad. Entre las repercusiones más frecuentes derivadas de este consumo se encuentran el aumento del estrés, la presencia de síntomas depresivos, la ideación suicida y conductas agresivas, como los más comunes (Castro-Jalca et al., 2023). Los resultados obtenidos destacan un consumo de “alguna vez en la vida” de cannabis en una quinta parte de los participantes y muy cercano a dicho porcentaje el consumo de sedantes. El resto de las sustancias son consumidas por un porcentaje que oscila entre el 2 y 5%.

El consumo de marihuana y de sedantes pareciera tener un perfil similar al de consumo de alcohol, en torno a una percepción de bajo riesgo. Esto significa que los adolescentes no perciben estas sustancias con consecuencias negativas para su salud; al subestimar el riesgo, puede llevar a un mayor consumo y a minimizar los efectos adversos potenciales. A la vez, cuando esto sucede, estas prácticas se integran en la vida cotidiana y se legitima dentro del grupo social. De esta manera, el consumo de sustancias en la adolescencia sigue siendo una preocupación en el ámbito de la salud pública, por su potencial de generar múltiples riesgos.

Aunado a ello, es importante resaltar que tales prácticas se mantienen debido al papel que juegan las expectativas del entorno social y de las personas significativas en la determinación de los

comportamientos adictivos, por lo que el componente actitudinal actúa como un potente motivador de este patrón de comportamiento (Caputo, 2020).

En tanto, el uso problemático de las redes sociales e internet no solo se traduce en un alto consumo de horas de conexión, sino que interfiere en sus actividades cotidianas, limitando las interacciones cara a cara, sustituyéndolas por interacciones online, disminuyendo la actividad física y exponiéndose a peligros. La presencia de un uso problemático del internet y redes sociales en una proporción importante del grupo estudiado (con predominio de niveles altos en síntomas de adicción, uso social y nomofobia, y niveles medio-altos en rasgos “frikis”), refuerza la evidencia de que los adolescentes constituyen una población altamente vulnerable frente a conductas de uso excesivo de tecnologías digitales. La heterogeneidad entre dimensiones coincide con la idea de que el uso problemático de tecnología no es un constructo homogéneo, ya que algunas personas pueden tener síntomas semejantes a una adicción, como preocupación o deseo, otras pueden mostrar comportamientos excesivos, tales como conectividad constante, presión social digital; y otras, pueden manifestar ansiedad por desconectarse.

En la literatura reciente, el “uso problemático de internet” (PIU, por sus siglas en inglés) se ha conceptualizado como un espectro de comportamientos que implican pérdida de control, interferencia con funciones diarias, síntomas de abstinencia al intentar dejarlo, entre otros (Restrepo et al., 2020). Una revisión sistemática sugiere que los factores de riesgo y protección asociados con el PIU son múltiples (psicológicos, sociales, contextuales) pero lo significativo es que su prevalencia en adolescentes ha ido en aumento en las últimas décadas (Hidalgo-Fuentes et al., 2023).

En ese sentido, estudiar la relación entre consumo de sustancias psicoactivas y uso problemático de internet y RS puede aportar luz sobre los mecanismos compartidos de vulnerabilidad, así como identificar perfiles de riesgo para intervenciones preventivas, ya que se ha demostrado una asociación positiva entre el tiempo dedicado a las redes sociales y el consumo de sustancias como el alcohol (Brunborga et al., 2022).

Un aspecto a destacar son las nuevas tendencias en el uso de la tecnología, el empleo de Tik Tok y su relación con conductas adictivas en torno al consumo de sustancias psicoactivas. Se ha referido el empleo de videos que tienden a ser más populares, los cuales están relacionados con el consumo de alcohol, mismos que tienen un fuerte impacto en la población adolescente; el material analizado refleja una inclinación a incentivar la ingesta acelerada de diversas bebidas y a vincular el consumo de alcohol con elementos de connotación agradable, como situaciones humorísticas. Al mismo tiempo, se omiten o se relegan las implicaciones adversas que acompañan a los patrones de consumo riesgoso, lo cual contribuye a presentar una imagen distorsionada y poco crítica de sus efectos perjudiciales. De esta manera se observa que cada vez se amplían las opciones para la promoción de conductas adictivas en cuanto a sustancias químicas y en torno a las adicciones psicológicas (Davis et al., 2021).

En este contexto, los hallazgos merecen una reflexión sobre su significado, sus implicaciones y sus limitaciones ya que dejan ver que existe una comorbilidad entre ambas problemáticas, especialmente del consumo del alcohol, ya que a pesar de que el índice de variabilidad es de bajo a moderado, la influencia del consumo alcohol y de diversas sustancias psicoactivas sobre el consumo de internet es significativa, por tanto se evidencia su poder predictivo.

Un estudio llevado a cabo por González-Cortés et al. (2023) demostró que un alto uso de internet y RS impacta la salud a nivel físico -calidad el sueño- y mental, pero a la vez, reportan una asociación entre el uso problemático de los videojuegos e internet y el nivel de riesgo frente al consumo de alcohol; esto es, las personas que tienen mayores niveles de riesgo frente al consumo de sustancias alcohólicas, poseen una mayor probabilidad de ejercer simultáneamente el uso constante y problemático del internet, lo cual puede ser una consecuencia de un estilo inadecuado de afrontamiento para mitigar problemas cotidianos.

### **Conclusiones**

Se concluye que, con base en los hallazgos, los adolescentes constituyen una población especialmente vulnerable frente a conductas adictivas múltiples. La coexistencia del consumo problemático de internet y redes sociales con el consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas sugiere la presencia de un patrón de riesgo interrelacionado, en la que la búsqueda de sensaciones, la necesidad de aceptación social y la escasa percepción de riesgo configuran un terreno fértil para la instauración de hábitos adictivos. La existencia de una comorbilidad significativa y la influencia del consumo de sustancias psicoactivas sobre el consumo de contenido digital, sugiere que comparten mecanismos psicológicos y neurobiológicos comunes, como la baja autorregulación, la búsqueda de recompensa inmediata y la impulsividad.

A pesar de que el índice de variabilidad observada fue de bajo a moderado, la influencia estadísticamente significativa del consumo de alcohol y de otras sustancias sobre el uso problemático de internet y RS confirma su poder predictivo, lo cual es coherente con estudios recientes que destacan que las adicciones comportamentales y químicas en muchas de las ocasiones actúan como fenómenos interrelacionados, producto de la desregulación emocional. A la luz de los resultados, surge la necesidad de intervenciones tempranas integradas que aborden simultáneamente el consumo de sustancias y el uso problemático de internet y RS, dirigidas a modificar la percepción de riesgo, fortalecer las habilidades de regulación emocional, y fomentar entornos familiares, y escolares protectores ya que constituyen los principales contextos de socialización del adolescente.

### **Futuras líneas de investigación**

A partir de los hallazgos, algunas líneas de investigación que podrían ampliar la comprensión de las conductas adictivas múltiples en la población adolescente se dirigen hacia el desarrollo de estudios longitudinales que permitan analizar la dirección causal y la evolución temporal entre el consumo de sustancias psicoactivas y el uso problemático de internet y redes sociales. Así también, se sugiere profundizar en los mecanismos compartidos entre las adicciones químicas y comportamentales, considerando el empleo de métodos mixtos, incluyendo técnicas cualitativas, lo cual se considera una de las limitaciones del estudio, centrarse en la obtención de datos cuantitativos, dejando fuera información cualitativa. Otra de las limitaciones es con respecto a la muestra de estudio, la cual requiere ampliarse y no solo incluir participantes de una sola región, más bien favorecer la incorporación de adolescentes de otros contextos culturales a fin de llevar análisis comparativos, de igual forma, una limitante es la realización de estudios transversales ya que impiden estudiar el fenómeno a profundidad, el empleo de estudios longitudinales permitiría apreciar el comportamiento de las variables a lo largo del tiempo, incluyendo nuevas variables.

Finalmente, se sugiere incluir variables externas que permitan una mayor comprensión del constructo estudiado, integrando los contextos familiar, escolar y comunitario como posibles factores de riesgo o de protección frente al desarrollo de patrones adictivos múltiples.

## Referencias

- Anguiano, S., Olvera, J., Mendoza, M. y Rosas, A. (2022). Evaluación y detección de las consecuencias psicológicas en las adicciones conductuales. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 25(1), 402-419. <https://www.medigraphic.com/pdfs/epsicologia/epi-2022/epi221u>
- Aznar, I., Kopecký, K., Romero, J.M., Cáceres, M.P. y Trujillo, J.M. (2020). Patologías asociadas al uso problemático de internet. Una revisión sistemática y metaanálisis en WoS y Scopus. *Investigación bibliotecológica*, 34(82), 229-253. <https://doi.org/10.22201/iibi.24488321xe.2020.82.58118>
- Babor, T., Higgins-Biddle, J., Saunders, J. y Monteiro, M. (2001). *AUDIT. Cuestionario de Identificación de los trastornos debidos al Consumo de Alcohol*. Organización Mundial de la Salud. [https://www.paho.org/sites/default/files/AUDIT\\_spa](https://www.paho.org/sites/default/files/AUDIT_spa)
- Becerra, J., López, F. y Jasso, J. (2021). Uso problemático de las redes sociales y teléfono móvil: impulsividad y horas de uso. *Revista de Psicología de la Universidad de Autónoma del Estado de México*, 10(19), 28-46.
- Brunborga, G., 2022). Skogen, J. y Burdzovic, J. (2022). Time spent on social media and alcohol use among adolescents: A longitudinal study. *Addictive Behaviors*, 130, 1-7. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2022.107294>
- Caputo, A. (2020). Comparing Theoretical Models for the Understanding of Health-Risk Behaviour: Towards an Integrative Model of Adolescent Alcohol Consumption. *Europe's Journal of Psychology*, 16(3), 418–436, <https://doi.org/10.5964/ejop.v16i3.2213>
- Castro-Jalca, A., Jaya-Campos, D. y Párraga-Cedeño, A. (2023). Consecuencias Físicas y Psicológicas por Consumo de Drogas en Adolescentes. *Journal Scienfic MQR Investigar*, 7(4), 388-418. <https://orcid.org/0000-0002-8695-5005>
- Centro de investigación en alimentación y desarrollo [CIAD] (25 de abril de 2025). *Uso problemático del internet en adolescentes*. Gobierno de México. <https://www.ciad.mx/uso-problematico-del-internet-en-adolescentes/>
- Cortaza-Ramírez, L., Blanco-Enríquez, F., Hernández-Cortaza, B. A., Lugo-Ramírez, L. A., Beverido Sustaeta, P., Salas, B., y De San Jorge-Cárdenas, X. (2019). Uso de internet, consumo de alcohol y funcionalidad familiar en adolescentes mexicanos. *Health and Addictions*, 19(2), 59–69. <https://doi.org/10.21134/haaj.v19i2.434>
- Davis, R., Ortega, J., Colditz, J., Primack, B. y Barry, A. (2021). #Alcohol: Portrayals of Alcohol in Top Videos on TikTok. *Journal of studies on alcohol and drugs*, 82(5), 615-622. <https://doi.org/10.15288/jsad.2021.82.615>
- García del Castillo, J. (2012). Concepto de percepción de riesgo y su repercusión en las adicciones. *Salud y drogas*, 12(2), 133-151. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83924965001>
- Golpe, S., Gómez, P., Braña, T., Varela, J. y Rial, A. (2017). Relación entre el consumo de alcohol y otras drogas y el uso problemático de Internet en adolescentes. *Adicciones*, 29(4), 268-277. <https://www.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/959/883>
- González-Cortés, J. H., Mejía-Lobo, M. y Rincón-Barreto, D. M. (2023). Riesgo de consumo de sustancias psicoactivas y su relación con el uso problemático de videojuegos y redes sociales en estudiantes universitarios. *Psicogente* 26(49), 1-21. <https://doi.org/10.17081/psico.26.49.5728>

- Gutiérrez, J., Rubio, G. y Rodríguez, F. (2013). La impulsividad: ¿antesala de las adicciones comportamentales?. *Health and Addictions*, 13(2), 145-155. <https://www.redalyc.org/pdf/839/83929573007>.
- Guzmán Brand, V.A. & Gélvez García, L.E. (2023). Adicción o uso problemático de las redes sociales online en la población adolescente. Una revisión sistemática. *Psicoespacios*, 17(31). <https://doi.org/10.25057/21452776.1511>
- Guzmán-Ramírez, V., Armendáriz-García, N. y Alonso-Castillo, M. (2020). Modelo socioecológico para el no consumo de drogas en adolescentes de preparatoria. *Eureka*, 17, 345-361. <https://psicoeureka.com.py/sites/default/files/articulos/eureka-17-M-29>
- Hidalgo-Fuentes, S.; Martí-Vilar, M.; Ruiz-Ordoñez, Y. (2023). Problematic Internet Use and Resilience: A Systematic Review and Meta-Analysis. *Nurs. Rep.*13, 337–350. <https://doi.org/10.3390/nursrep13010032>
- Hinojo-Lucena, F. J., Aznar-Díaz, I., Trujillo-Torres, J. M. y Romero-Rodríguez, J. M. (2021). Uso problemático de Internet y variables psicológicas o física en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 23(13), 1-17. <https://doi.org/10.24320/redie.2021.23.e13.3167>
- Organización Mundial de la Salud (10 de marzo 2022). *Existe una relación entre el consumo de drogas y la exposición a las redes sociales*. <https://news.un.org/es/story/2022/03/1505362>
- Organización Panamericana de la salud OPS (2024). *Uso de sustancias*. <https://www.paho.org/es/temas/uso-sustancias>
- Rojas, T., Reyes, B., Tapia, A. y Sánchez, J. (2020). El consumo de sustancias psicoactivas y su influencia en el desarrollo integral. *Journal of business and entrepreneurial studies*, 4(1). <https://www.redalyc.org/journal/5736/573667940004/html/>
- Restrepo, A., Scheininger, T., Clucas, L., Salum, G., Georgiades, K., Paksarian, D., Merikanga, K. & Milham, M. (2020). Problematic internet use in children and adolescents: associations with psychiatric disorders and impairment. *BMC Psychiatry*, 20(1). <https://doi.org/10.1186/s12888-020-02640-x>
- Rial, A., Golpe, S., Barreiro, C., Gómez, P. e Isorna, M. (2018). The age of onset for alcohol consumption among adolescents: Implications and related variables. *Adicciones*, 20(10). <https://doi.org/10.20882/adicciones.1266>
- Rodón, J., Morales, C., y Rodón, R. (2023). Factores psicosociales que influyen en el consumo de alcohol en los adolescentes. *Revista Médica Sinergia*, 8(11). <https://doi.org/10.31434/rms.v8i11.1117>
- Rosabal, E., Romero, N., Gaquín, K., Ramírez, R. y Hernández, M. (2015). Conductas de riesgo en los adolescentes. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 44(2), 218-229. <http://scielo.sld.cu/pdf/mil/v44n2/mil10215>
- Sandoval, C., Ugarte, G., Zelada-Ríos, M., Pacsi-Inga, S., Robertson, A. y Mejía, C. (2020). Control de impulsos y adicciones en estudiantes de medicina de la Universidad Ricardo Palma, Lima-Perú. *Educación Médica*, 22. <https://doi.org/10.1016/j.edumed.2020.04.002>
- Tena-Suck, A., Castro-Martínez, G., Marín-Navarrete, R., Gómez-Romero, P., Fuente-Martín, A. y Gómez-Martínez, R. (2018). Consumo de sustancias en adolescentes: consideraciones para la práctica médica. *Medicina interna de México*, 34(2), 264-277. <https://doi.org/10.24245/mim.v34i2.1595>
- Valencia-Ortiz, R., Garay-Ruiz, U. y Cabero-Almenara, J. (2023). Uso problemático de las redes sociales: el caso de estudiantes mexicanos. *Alteridad. Revista de Educación*, 18(1), 23-33. <https://www.redalyc.org/journal/4677/467774008002/html/>

- Villatoro–Velázquez, J. A., Reséndiz, E., Mujica, A., Bretón, M., Cañas, V., Soto, I. Fregoso, D., Fleiz, C., Medina, M. E., Gutiérrez, J., Franco, A., Romero, M. & Mendoza, L., Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz; Instituto Nacional de Salud Pública, Comisión Nacional Contra las Adicciones, Secretaría de Salud. (2017). Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco 2016–2017: Reporte de alcohol. Secretaria de Salud. <https://encuestas.insp.mx/repositorio/encuestas/ENCODAT2016/informes.php>
- Vuele., D., García, M., Guachisaca, V., Robles, S. y Villavicencio, K. (2021). Factores de riesgo y protectores relacionados al consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de la carrera de enfermería de la Universidad Nacional de Loja. *Enfermería Investiga, Investigación, Vinculación, Docencia y Gestión*, 6(2), 20-26. <https://doi.org/10.31243/ei.uta.v6i2.1059.2021>